

VIGILIA DE ADVIENTO

Sábado 02.12.2023



Saludo: Hermanas, nos hemos reunido en el nombre del Señor para celebrar la Vigilia de Adviento. Con ella damos comienzo a este tiempo de gracia y bendición.

Como símbolo de Adviento tenemos el tronco de Jesé, signo bíblico del profeta Isaías. *“Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará”* (11,1).

Hoy vamos a encender la primera vela que nos recuerda la llamada a estar despiertas y vigilantes en espera de la venida del Emmanuel.

Himno: “Abre tu tienda al Señor”

Lectura: Adviento, tiempo de espera esperanzada. ¡El Señor viene!

Iniciamos el Adviento con el comienzo de un nuevo año litúrgico. La liturgia nos va conduciendo en la celebración de los misterios de Cristo y, a su vez, nos va uniendo a Él y unificando en Él.

El Adviento nos invita a la espera esperanzada. Pero, ¿cómo avivar la esperanza en medio de un mundo donde reinan tantos conflictos armados, violencias, injusticias y rupturas familiares y sociales? Tarea no fácil, pero posible para el que cree y sigue esperando contra toda esperanza. Siendo realistas, viendo los acontecimientos de nuestro mundo, en este momento concreto de nuestra historia, parece que no haya una “puerta abierta” a la esperanza. Ante una perspectiva mundial tan compleja, no es fácil descubrir signos alentadores de esperanza, sino todo lo contrario. Entonces, ¿cómo hablar, hoy, de esperanza sin que parezca un discurso ilusorio fuera de la realidad?

Sin embargo, pese a todo lo que vemos, oímos y vivimos de doloroso e incomprensible, los cristianos seguimos esperando, porque la fortaleza cristiana está en que el cristiano pone su esperanza en Aquel que viene, que se encarna y nos salva: Jesús de Nazaret, el Emmanuel hecho hombre; Él es la “puerta verdadera de la esperanza”. ¡Cristo es nuestra esperanza! En Él, y solamente en Él, ponemos nuestra esperanza, la única puerta siempre abierta.

El Adviento nos ayuda a mirar la historia y la vida con ojos nuevos iluminados por la fe, la única capaz de reconocer a Jesús que viene a sacar a este mundo de las profundas tinieblas para conducirlo a la luz, a la salvación.

La alegría, el júbilo, es una característica propia del Adviento; porque esperamos un nacimiento, y todo nacimiento es causa de júbilo. Seamos, pues, capaces de preparar el camino al Señor desde la esperanza gozosa. El ángel le dijo a María: “Alégrate llena de gracia”, y en esta vigila también a ti te dice: Alégrate, el Señor está cerca, Él viene y te trae su paz; Él es tu luz, tu Salvador, Él te abre la puerta de la esperanza y la confianza.

Silencio-musical

Se enciende la luz: La luz, en el lenguaje corriente, es símbolo de vida... “Dar a luz”... “Ver la luz por primera vez”, son expresiones ligadas al nacimiento de un niño. Nuestro Bautismo ha sido nuestra LUZ, la puerta para entrar a la casa de la familia de los hijos de Dios. Al comienzo del Adviento, deseamos dejarnos iluminar y guiar por la luz que es Cristo, confiando que disipe nuestras tinieblas y borre nuestras sombras; para ser, en medio del mundo, antorcha que ilumine el camino de los hermanos que caminan en medio de las tinieblas y oscuridad.

CÁNTICO DE ISAÍAS (Is 61,10; 62,5)

Antífona: “Santa María de la esperanza, mantén el ritmo de nuestra espera, mantén el ritmo de nuestra espera.”

1.Desbordo de gozo con el Señor
y me alegro con mi Dios:
porque me ha vestido un traje de gala
y me ha envuelto en un manto de triunfo,
como novio que se pone la corona,
o novia que se adorna con sus joyas.

2.Como el suelo echa sus brotes,
como un jardín hace brotar sus semillas,
así el Señor hará brotar la justicia
y los himnos ante todos los pueblos.

3.Por amor de Sion no callaré,
por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que rompa la aurora de su justicia,
y su salvación llamee como antorcha.

4. Los pueblos verán tu justicia,
y los reyes tu gloria;

te pondrán un nombre nuevo,
pronunciado por la boca del Señor.
Serás corona fúlgida en la mano del Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.

5. Ya no te llamarán «Abandonada»,
ni a tu tierra «Devastada»;
a ti te llamarán «Mi favorita»,
y a tu tierra «Desposada»,
porque el Señor te prefiere a ti,
y tu tierra tendrá marido.

6. Como un joven se casa con su novia,
así te desposa el que te construyó;
la alegría que encuentra el marido con su esposa,
la encontrará tu Dios contigo.

**Antífona: “Santa María de la esperanza, mantén el ritmo de nuestra
espera, mantén el ritmo de nuestra espera.”**

Lectura bíblica: “Un Canto de esperanza” (Baruc 5,1-9)

Silencio-musical

Reflexión personal: muchos son los Advientos que he vivido a lo largo de mi historia. ¿Cómo quiero vivir este Adviento de 2023? ¿Qué sentido darle a nivel personal y comunitario?

Letanías: (Lector y asamblea)

L. Oh Emmanuel, anunciado por los profetas, esperado de los pueblos.

A. Ven, a salvarnos.

L. Oh Emmanuel, Salvador del género humano.

A. Ven, pronto, Señor.

L. Oh Emmanuel, defensor de los débiles, despreciados y olvidados, de los tristes y los pobres.

A. Ven, a salvarnos.

L. Oh Emmanuel, amigo de los niños, jóvenes y mayores.

A. Ven, no tardes más.

L. Oh Emmanuel, refugio de los sin techo, consuelo de los tristes y amparo de los abandonados.

A. Ven, pronto, no tardes más.

L. Oh Emmanuel, pan partido para los hambrientos, pobres, marginados y sin techo.

A. Ven, pronto, no tardes más.

L. Oh Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo, abarcando del uno al otro confín y ordenándolo todo con firmeza y suavidad.

A. Ven y muéstranos el camino de la salvación.

L. Oh Adonai, Pastor de la casa de Israel, que te apareciste a Moisés en la zarza ardiente y en el Sinaí le diste tu ley.

A. Ven a librnos con el poder de tu brazo.

L. Oh Renuevo del tronco de Jesé, que te alzas como un signo para los pueblos, ante quien los reyes enmudecen y cuyo auxilio imploran las naciones.

A. Ven a librnos, no tardes más.

L. Oh Llave de David y Cetro de la casa de Israel, que abres y nadie puede cerrar, cierras y nadie puede abrir.

A. Ven y libra a los cautivos que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

L. Oh Sol que naces de lo alto, Resplandor de la luz eterna, Sol de justicia.

A. Ven a iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

L. Oh Rey de las naciones y Deseado de los pueblos, Piedra angular de la Iglesia, que haces de dos pueblos un solo pueblo.

A. Ven y salva al hombre que formaste del barro de la tierra.

L. Oh Emmanuel, rey y legislador nuestro, esperanza de las naciones y salvador de los pueblos.

A. Ven y salva al hombre que formaste del barro de la tierra.

L. Oh Emmanuel, Proclamamos tu nombre: “Maravilloso-Consejero, Príncipe de la Paz”.

A. ¡Ven, Señor Jesús! Trae la paz al mundo y a los corazones.

En comunión con la Iglesia universal y con toda la humanidad, en la espera gozosa de la venida del Emmanuel, digamos con confianza: **Padre...**

Oremos: Que nuestras responsabilidades terrenas no nos impidan, Señor, prepararnos a la venida de tu Hijo, y que la sabiduría que viene del cielo, nos disponga a recibirlo y a participar de su propia vida. Por nuestro Señor Jesucristo.... Amén.

Canto a María: “Los cielos y la tierra”

Compromiso personal: “Estar despiertas, vigilantes.”

**Adviento: cuatro velas, cuatro semanas de gracia,
para vivirlas en espera orante.**